

Nos tenemos que “tragarnos” nuestra caca plástica; no seamos ilusos

Empezaron los chinos con dejarnos de comprar nuestra caca plástica. Ahora van muchos países asiáticos y no quieren echar en sus wáteres nuestra occidentalizada basura. En teoría, los millones de toneladas plásticas que hacían el largo crucero marítimo desde Europa hasta China, Filipinas, Malasia o Vietnam, se reciclaban. Pero no se lo crean; es una mentira podrida. La mayor parte acababan contaminando sus suelos, las aguas continentales y marinas o eran quemados, emitiendo al aire su tóxica carga.

Ahora, estos países asiáticos ya no quieren nuestra caca plástica; aunque les paguemos mucho. Se quieren volver más cuidadosos, y de paso recibir alguna ayuda por ello. Hacen bien; ya tienen bastante con sus plásticos, que inundan una buena parte de sus suelos, ríos y mares. Su gestión de los residuos deja bastante que desear.

La ONU dice que en 2017 España fue el séptimo país exportador mundial de desechos, desperdicios y recortes de plástico. El Ministerio de Industria nuestro cuenta que, entre 2010 y 2018, España “envió” a China/Hong Kong casi un millón de toneladas plásticas, más de la mitad de las generadas en ese periodo. ¡Qué barbaridad!

Los espabilados gestores de la basura española, y europea, decían que les preparaban el crucero marítimo a nuestros plásticos porque aquí no compensaba reciclar la caca. ¡Vaya caradura! Imaginamos que lo de compensar se refería solo a lo económico, que se desdeñaban las mejoras ambientales y a la salud de las personas.

Hay quien se pregunta qué haremos ahora con nuestra basura plástica. Algunos apuestan (Federación Española de Recuperación y Reciclaje) por reciclarla; en realidad ahora apenas se hace con un tercio de la utilizada de la cual no llega un tercio a los contenedores amarillos. Otros como Greenpeace por no generarla, lo explica bien esta ONG

en *Maldito plástico*.

¿En qué grupo se encuadra usted para “eliminar” esa caca plástica que cada día produce? Seguro que no consigue adquirir los productos que come libres de envoltorios plásticos; por más que haga pesquisas detectivescas. Así, la bolsa amarilla es siempre la más voluminosa de casa; hay que descargarla casi cada día.

Si se le ocurre alguna idea interesante para ser menos “plasticantes” dígalo a su familia o practíquela en su centro de trabajo. La cosa está muy fea. Mientras piensa le invitamos a que vea “El iluso”, el corto de Rodrigo Sorogoyen; va sobre contenedores amarillos y personas.